



Configuraciones juveniles acerca de las prácticas políticas en la ciudad de Salta*

Adriana Zaffaroni**
María Celeste Juárez***

Resumen

El artículo comunica parte de los resultados de un proyecto de investigación de metodología combinada que alcanzó a más de 3500 jóvenes en la ciudad de Salta, Argentina, realizado entre 2009 y 2013. La investigación se desarrolló con sede en el Consejo de Investigaciones de la Universidad Nacional de Salta. Aplicando una metodología combinada cualitativa y cuantitativa se abordaron las construcciones imaginarias de jóvenes de entre 15 y 29 años respecto de las prácticas políticas en espacios como partidos políticos, escuela, gremios, etc., y las visiones de los sujetos acerca de la política, el cambio social y el futuro. Se procesaron los datos con el Método Comparativo Constante y, para la información cuantitativa, se aplicó la estadística descriptiva.

Los resultados dan cuenta de un abanico de significaciones sobre la política, al tiempo que develan una politicidad que desafía lo instituido en pos del bienestar colectivo.

* Artículo recibido el 20 de Mayo de 2015. Aceptado el 10 de Agosto de 2015.

** Adriana Zaffaroni (CILECI-PACARINA-U.N.Sa). Correo electrónico: amizadri@gmail.com

*** María Celeste Juárez (CONICET-CILECI-PACARINA-U.N.Sa).

Correo electrónico: celestedemorillo@gmail.com



Palabras clave

Juventudes – política – participación.

Abstract

The paper reports the results of a research project methodology combined reached more than 3,500 young people in the city of Salta, Argentina, conducted between 2009 and 2013. The research is based at the Research Council of the University Nacional de Salta.

With qualitative and quantitative methodology imaginary constructions aged 15 and 29 years for political practices in areas such as political parties, schools, unions addressed; and visions of the subjects about politics, social change and the future. Comparative data were processed Constant Method and quantitative information for descriptive statistics was applied.

The results show a range of meanings on politics, while unveil a political nature that challenges the instituted in pursuit of collective well-being.

Keywords

Youth – politics – participation/commitment.

Introducción

Con base en los resultados de una investigación anterior que tuvo lugar en Salta¹ – que nos hablaba del no futuro, de la imposibilidad de proyectar un por-venir producto de un clima de incertezas entre los sujetos jóvenes alcanzados por ese estudio– decidimos problematizar en torno de los sentidos construidos por los jóvenes de la ciudad de Salta respecto de la participación política. Con tal objetivo, se construyó un diseño combinado con una primera fase cualitativa que alcanzó a más de 1600 jóvenes, varones y mujeres, de entre 15 y 29 años de edad. La segunda etapa, de carácter cuantitativo, alcanzó a una muestra estratificada compuesta por 1900 jóvenes, pertenecientes en un 45 % a sectores populares, 35 % de sectores medios-bajos y un 20 % a sectores medios-altos. El operativo de trabajo de campo de ambas fases se desarrolló con inmersión en el terreno, cubriendo campañas electorales, elecciones PASO, reuniones de las unidades básicas de partidos políticos en periodos no electorarios, centros vecinales, colegios secundarios y bachilleratos nocturnos.

¹ Indagando acerca de sus proyectos de futuro, sus valores y sus sentidos acerca del estudio, el trabajo, la sociedad y sus visiones acerca del porvenir, la investigación desarrollada en Salta y seis municipios lindantes –entre 2003 y 2008– se publicó bajo el título “El futuro a través de la mirada joven en Salta”.



Con metodología cualitativa y cuantitativa se abordaron las construcciones imaginarias de jóvenes respecto de las prácticas políticas en espacios como partidos políticos, escuela, gremios, etc., y las visiones de los sujetos acerca de la política, el cambio social y el futuro. Se procesaron los datos con el Método Comparativo Constante y, para la información cuantitativa se aplicó la estadística descriptiva.

Nuestro posicionamiento epistemológico se inscribe en la apuesta por comprender lo real-presente desde el componente de imaginación y creatividad, promoviendo de este modo un estilo de investigación que se aleja del monismo metodológico para pensar en el proceso de construcción de conocimiento como actividad de recreación.

Compartimos con Zemelman (2011) la necesidad del pensar epistémico, capaz de crear formas de conceptualización de la realidad sociohistórica que rompen con la separación entre lo real como externalidad y el sujeto; se trata de dar de baja el condicionamiento de lo invariante para poder rescatar el movimiento interno de lo dado, que es el movimiento de los sujetos, que plasma la dinámica interna de lo dado (Zemelman, 2011). El gran desafío del pensar epistémico es el de activar la realidad, a partir, precisamente, de la activación de un pensar capaz de aprender de la práctica cotidiana de los sujetos y de los colectivos sociales. Las investigaciones con pertinencia histórica se enfrentan al desafío de generar conocimiento desde las prácticas, desde los haceres y los sentidos que se tejen en el entramado de lo real histórico. La renuncia al iluminismo es una urgencia sentida por el continente; ello implica colocar el interrogante de ¿para qué se hace ciencia?, ¿para qué quiero conocer? Este tipo de interrogantes son los que abren la posibilidad de alejamiento de la inercia de los nombres teóricos y de las estructuras conceptuales a partir de los cuales se identifican los fenómenos, el lenguaje a partir del que se nombran y se predicen las propiedades y los atributos de la realidad.

En línea con lo anterior, compartimos con Marradi et ál. (2012) que la metodología representa un *continuum* ubicado entre los postulados epistemológicos desde donde se interroga lo real y la elaboración de técnicas de investigación. El método ha sido por mucho tiempo la única garantía de la validez del conocimiento. Su uso se fundamenta en que la razón se operativiza a través del método con exactitud. Con pasos prefijados y seguros se llega a obtener la objetividad; será, entonces, una verdad objetiva, necesaria y universal: intersubjetivamente válida. A su vez, la validez del conocimiento está en relación con la necesidad de acreditación de los agentes para lograr paulatinamente lugares de poder que construyan hegemonía. Encontramos entonces la calidad del conocimiento asegurada por el método y subordinada a la acreditación. Así, el conocimiento adquiere el carácter de mercancía, terminando finalmente por valorizar la acreditación en desmedro de la producción. Cuestionamos, por tanto, la idea positivista de una unidad metodológica en las ciencias sociales. Coincidiendo con Toulmin, "la calidad de un científico se demuestra menos por su fidelidad a un método universal que por su sensibilidad a las exigencias específicas de un problema" (1972,



citado en Marradi, 2012: 18). Sostenemos, de este modo, que la investigación constituye un proceso cognitivo, creador, imaginativo, más que un simple proceso de validación de ideas ya formuladas y encorsetadas en las reglas del método hipotético deductivo.

En línea con tales planteos, asumimos la valía de la complementariedad metodológica en investigación social. Ello implica asumir la posibilidad del enriquecimiento de estudios estándar (cuantitativos) con aquellos no estándar (cualitativos), reconociendo que a) ambos métodos son igualmente válidos y b) no son incompatibles, sino susceptibles de integración siempre que ello repercuta en un mejor abordaje del problema de investigación (Marradi, 2012).

Conceptos ordenadores de la investigación

La investigación partió de considerar que, iniciados los noventa, se consolidan y/o aceleran tendencias que venían perfilándose en la década anterior. Así, se observa la mundialización de la cultura por vía de las industrias culturales, los medios de comunicación y las supertecnologías de la información, entre las cuales internet es el ejemplo más acabado. Asimismo, se aprecia el triunfo del discurso neoliberal a través de los Estados refinados y mínimos, la exaltación del individualismo, el empobrecimiento creciente de la población y "el descrédito y la deslegitimación de los mecanismos tradicionales de representación (Reguillo, 2004: 139). Como correlato, las ideas fuerza de los padres de nuestros jóvenes, tales como el compromiso político, la militancia, los grandes referentes a nivel intelectual y político comienzan a perder trascendencia colectiva.

El presente constituye un escenario de la crisis de las certezas, el abandono de los grandes relatos y de la voluntad de transformar el mundo. Se asiste a la transformación del trabajo humano. Como correlato del trasfondo actual, se vive la crisis de valores o crisis de la *ética del deber* (Lipovetsky, 1990) que trae como correlato el abandono de la moral rigorista, disciplinaria, del capitalismo industrial y se asumen éticas del placer asociado a la inmediatez y al consumo. La estabilidad laboral, base de la inserción social durante muchos años, soporte de los lazos sociales y de un sistema de representaciones y de prácticas integrado en los códigos culturales que reglan la vida cotidiana, caen ante el desempleo y la desprotección social, que erosionan el modo en que millones de personas se ubican e identifican dentro de su medio social. (Castel, 2003; Sennet, 2000; Huergo, 2004). En el caso argentino, estos procesos han conducido a la constitución de un mapa donde se dibujan el carácter estructural del desempleo, la creciente inseguridad laboral, la masificación del subempleo, producto de la retirada del Estado protector de su función social.

Respecto de la categoría juventud, se la considera como una construcción social, histórica y cultural, articulada con la edad, la generación, el sector social de origen, el lugar dentro de la familia y los mandatos históricos y culturales (Margulis y Urresti,



1998, Zaffaroni, 2008). Es una condición social que más allá del límite etario, posee un origen social, huye de los universales teóricos cuya pretensión de verdad se muestra poco fértil para analizar las diferentes formas de ser joven (Zaffaroni, 2008). Los jóvenes no constituyen una categoría homogénea, no comparten los modos de inserción en la estructura social, lo que implica una cuestión de fondo: sus esquemas de representación configuran campos de acción diferenciados y desiguales. He ahí la posibilidad de hablar de *juventudes* en plural, significando con ello las diferentes y desiguales formas de ser joven (Reguillo Cruz, 2000). Nuestro posicionamiento epistemológico y teórico se preocupa por apreciar la construcción de los imaginarios juveniles presentes en diferentes procesos de construcción de lo social y de transformación de la realidad, articulados con las políticas de lugar (Escobar, 2005) que dotan de sentido las variadas formas de lo juvenil.

Consideramos que el imaginario constituye una creación humana, de carácter histórico-social. Se trata de significaciones sociales imaginarias (Castoriadis, 2004) entendidas como un magma de construcciones simbólicas colectivas, que orientan la comprensión de lo real presente, que dotan de sentido a lo cotidiano. El sujeto está siendo en lo histórico-social como instituyente, lo social es siempre un campo creado como tal.

El imaginario social en tanto instituyente establece significaciones imaginarias Sociales: Dios, los dioses, los ancestros, etc. Estas significaciones imaginarias sociales están encarnadas en, e instrumentadas por, instituciones: la religión, por cierto, pero no solamente. Instituciones de poder, económicas, familiares, el lenguaje mismo. Pero también todas estas instituciones tienen una dimensión "lógica", organizada lógicamente, ensídica (dimensión conjuntista identitaria de lo real)" (Castoriadis, 2004: 26).

La postura señalada contribuye a entender las configuraciones juveniles como constelaciones de sentido creadas y recreadas en lo real presente, en virtud de un cúmulo de procesos sociales e históricos donde estas se sientan y cobran vida. En virtud de ello, buscamos reconstruir el contenido de tales constelaciones imaginarias de los jóvenes salteños, ahondando en la participación política, el cambio social y el futuro.

Sumado a lo anterior, se pone de relieve la necesidad de reposicionar la importancia del lugar como categoría del estar y del pensar (Escobar, 2005), abrevando así en la necesidad de considerar perspectivas de investigación sensibles respecto de las formas de vivir la juventud en los territorios, en términos de políticas de lugar. La categoría de políticas de lugar remite a un posicionamiento respecto de las prácticas sociales, situadas territorial y temporalmente. Nuestra perspectiva recupera las nociones de agencia y acción de Giddens, destacando así la importancia de analizar las prácticas sociales, y, con ello, la capacidad de los sujetos para intervenir en el mundo. Subrayamos la idea de capacidad como posibilidad, es decir, como poder hacer más



que como volumen de almacenamiento. La agencia es intermediadora donde actuar es hacer con otros/as, la acción no es individual y la agencia como capacidad y posibilidad se comparte. Asimismo, la agencia necesariamente es situada ya que tiene una posición en el espacio social en una trama de relaciones.

Estado del arte: juventud y participación política

Numerosos son los estudios en Latinoamérica que abordan desde un periodo histórico reciente la temática juvenil como objeto de estudio. Como lo señalan algunos, estas investigaciones tienen corta vida en nuestro continente en términos de intentos por comprender el universo juvenil y, en las últimas décadas, hemos asistido a una suerte de “estallido” de lo juvenil (Kriger, 2012) que ha trasvasado las fronteras de la investigación social para instalarse en el imaginario colectivo y en el mensaje de los medios de comunicación masivos. Siguiendo a Pérez Islas (2004), lo juvenil en la sociedad contemporánea puede ser entendido en relación con una definición positiva acerca de qué es y cómo puede ser definido un joven y, además, contemplar las disputas sociales en torno a la conceptualización misma de la(s) juventud(es), las cambiantes coyunturas sociales, políticas, económicas y culturales donde se vive esta etapa y las relaciones de poder y dominación social involucradas en las elaboraciones acerca de cómo se es joven.

Uno de los nodos de estudio respecto de las juventudes es aquel que las relaciona con la participación política. Buena parte de las investigaciones generadas en torno de la temática han descripto a las juventudes de los noventa desde apelativos como despolitización o apoliticidad. Algunos han aludido a los noventa como el escenario de la “juventud distraída” (Kriger, 2012) indicando con ello el ausentamiento generalizado de los jóvenes de la vida social. Algunas de las investigaciones se ubican desde una mirada adultocéntrica señalando así que los jóvenes de los noventa han abandonado la res pública para circunscribir sus preocupaciones en el plano individual, abandonando el vínculo con la política y con lo social. Se comparan sus prácticas e imaginarios con aquellos propios de las generaciones de jóvenes de los sesenta y los setenta. Esto daba cuenta de una manera de comprender lo juvenil incapaz de “poder ver y “leer” a una juventud que ya no portaba –y hasta desdecía– los rasgos de la generación previa nacida en el seno del Estado de Bienestar y movida por la pasión política de los primeros movimientos estudiantiles masivos. A diferencia de ella, la de los jóvenes escolarizados en el peor momento del sistema educativo, se caracterizó por la apatía y el rechazo de la política” (Kriger, 2012: 27) Los noventa, en el plano continental, fueron caracterizados como los años del desencanto:

... desencantamiento que se refiere al desmoronamiento de las representaciones simbólicas que sustentaban la democracia y que luego de las genocidas dictaduras en el continente hacían esperable para muchas generaciones una expectativa de plena



participación ciudadana en el régimen democrático. Ante sus promesas rotas, el desencanto es mayor. Con ello la densidad simbólica de la democracia se debilita (Lechner, 2002: 33).

Las figuras del desencanto social con la política y sus instituciones tradicionales –los partidos políticos y los sindicatos– cobran su forma más cruda hacia fines de 2001 con el estallido social de los piquetes, los fogonazos y los cacerolazos. La Argentina de 2001 es el escenario donde confluyen el incremento de los niveles de desocupación, el deterioro de las condiciones de vida, la creciente pérdida de credibilidad de los representantes elegidos mediante los mecanismos democráticos y los altos niveles de corrupción. Esto desembocaría en una profunda crisis que sería plasmada discursivamente en la frase “que se vayan todos, que no quede ni uno solo” y cobra las vidas de jóvenes militantes en las tristes jornadas de diciembre de ese año. En este marco, en los variados repertorios culturales de la protesta social –articulados con novedosas formas de visibilidad pública– se van constituyendo nuevos modos de subjetividad política.

El panorama institucional en la Argentina posterior a 2001 comienza a delinearse con mayor claridad tras la llegada al poder de Néstor Kirchner. La política de gobierno marcará un rumbo donde el énfasis estará colocado en la recomposición de la relación entre el Estado y la sociedad. La agenda de gobierno convocará a numerosos sectores nucleados en organizaciones sociales de base, del arco político más amplio, a los fines de establecer las prioridades de la política pública para salir de la crisis.² Hacia 2011, Saintout señala que a más de diez años del estallido social del 2001, el escenario contemporáneo marca la emergencia de estudios sobre juventudes que señalan como hallazgos la reinstalación de la política en el imaginario y las prácticas de participación e involucramiento de los jóvenes.³ En tal sentido, la autora destaca que

... estamos en un marco histórico y político –diferente al anterior– en el que lenta y gradualmente parece “recuperarse” la política como una opción posible de intervención sobre el mundo, como vía de resolución de los conflictos. Básicamente la política vuelve a ser una posibilidad para los jóvenes (y claramente no solamente para ellos), algo fuertemente obturado en años anteriores... (Saintout, 2011: 21).

² En detalle puede leerse la obra de Pérez y Natalucci (2012).

³ Saintout (2009, 2011) y Vázquez y Vommaro (2008) plantean que desde la asunción de Néstor Kirchner como presidente (2003-2007), se observa una paulatina pero fuerte reactivación del protagonismo juvenil que, a diferencia de la década anterior, se produce en gran medida a través de las vías tradicionales de implicación pública y política. Además, sostienen que, sin desconocer el carácter movimientista que ha tenido históricamente el peronismo –lo cual parece alejarlo bastante de la idea más convencional a partir de la cual se define un partido político–, la gestión del ex presidente y la actual de Cristina Fernández de Kirchner podrían expresar una suerte de retorno a las vías de la política institucional.



En este contexto parece necesario apostar por “relativizar los términos de la despolitización de antes y de la politización de hoy” (Kriger, 2012) En sí misma, esa llamada despolitización juvenil encierra un posicionamiento ante la realidad con altas dosis de politicidad, en línea con el planteo de Lechner. Por ello, se vuelve interesante una mirada sensible respecto de las configuraciones actuales en las que se teje la relación entre juventudes y políticas que nos permitirán comprender las características del tono de época donde las juventudes tejen sus constelaciones de sentido en términos de subjetividades políticas. Estamos, en todo caso, ante un nuevo paradigma de participación juvenil que ya anunció Serna en 1998,⁴ totalmente distinto al tradicional, señalando un corrimiento de las instituciones de la república al plano de la vida cotidiana. Iniciados los primeros años del siglo XXI, Urresti (2002) señala que los cambios en los estilos de participación de los jóvenes pueden inscribirse en dos grandes marcos de participación política juvenil.

Podemos establecer dos ondas largas en la Argentina con respecto al significado histórico que tiene el ser joven y el participar en la construcción de lo público [...] la primera de esas ondas largas va de los años sesenta a mediados de los setenta, y la segunda es la que comienza a mediados de los ochenta con el retorno de la democracia y se extiende hasta nuestros días. Se trata básicamente de dos cuadros de época en los cuales los jóvenes de cada período ocupan un lugar peculiar (Urresti, 2002: 180).

Miradas y sentidos de los jóvenes salteños acerca de la política⁵

-Etapa cualitativa

La fase exploratoria de carácter cualitativo alcanzó a más de 1600 jóvenes, varones y mujeres, de entre 15 y 29 años de edad, pertenecientes en un 45 % a sectores populares, 35 % de sectores medios-bajos y un 20 % a sectores medios-altos. El operativo de trabajo de campo de ambas fases se desarrolló con inmersión en el

⁴ Transcurrida la década de 90, Serna señala que las identidades colectivas antes configuradas en torno a códigos socioeconómicos e ideológico-políticos, pasan a hacerlo en torno a espacios de acción relacionados con la vida cotidiana (derechos de la mujer, defensa del ambiente, etc.), “mientras que en el pasado los contenidos reivindicativos se relacionaban con la mejora de las condiciones de vida (en educación, empleo, salud, etc.) ahora se estructuran en torno al ejercicio de derechos (en la sexualidad, en la convivencia, etc.); mientras que en el pasado los valores predominantes tenían una impronta utópica y totalizante (el cambio social debe modificar la estructura para que cambien los individuos) ahora están más vinculados con el aquí y el ahora, desde la lógica de los individuos, los grupos y las estructuras (en simultáneo); y mientras en el pasado la participación era altamente institucionalizada, ahora se reivindican las modalidades horizontales y las redes informales, más flexibles y temporales, eludiendo la burocratización” (Serna, 1998: 39).

⁵ Salta está ubicada en el norte de la República Argentina, en la región NOA. Su población asciende a 1.073.051 habitantes. Posee 9 etnias, es decir culturas milenarias vivas. La provincia contiene el 35 % (aprox.) de los habitantes argentinos que se reconocen como descendientes de comunidades originarias.



terreno, cubriendo campañas electorales, elecciones PASO,⁶ reuniones de las unidades básicas de partidos políticos en periodos no eleccionarios, centros vecinales, colegios secundarios y bachilleratos nocturnos. Se emplearon como técnicas de recolección las entrevistas individuales, los llamados *focus group* y la observación participante.

El análisis de las entrevistas grupales e individuales marca la emergencia de dos categorías centrales en torno a la política en general: *el deber ser de la política y la política actual*. La primera de las categorías expresa un horizonte de expectativas juveniles acerca de lo que debería ser la política, esto es: un modo de cambiar la sociedad, configurada en torno de las necesidades de los sectores más desprotegidos. Sería una herramienta de participación de la sociedad para sentirse protagonista en un verdadero proceso de transformación de las injusticias y desigualdades sociales. En cuanto a la realidad política actual señalan que en la provincia las prácticas en los partidos políticos está permeada por relaciones clientelares, de contraprestación y de privilegios para determinados sectores que terminan conservando posiciones de poder, lo cual configura el fortalecimiento del efecto Mateo. Se piensa a la política de los políticos como sucia y corrupta, la cual favorece el enriquecimiento personal y se aleja cada vez más de ser una herramienta de transformación para los sectores populares y para lograr la igualdad y libertad.

Cobran relevancia las figuras de los malos políticos, caracterizados como personas sin ética colectiva, promotores del individualismo y abrevadores del clientelismo:

"... el rol del político no debe ser hacer beneficencia, regalar chapas, sino bregar por una sociedad más justa y no tan asistencialista... por eso el pueblo no se conforma con este tipo de gestión [...] la política no es lo mismo que los políticos, pero no es fácil separar unos de otra, ya que los políticos son la cara visible de las formas actuales de hacer política y de pensar la función social de la política" (EI 127).

Estas presencias en el imaginario juvenil construyen una escena pública casi apocalíptica, donde poco es posible de cambiar por la transversalidad de la corrupción y los intereses económicos. Se destacan en sus opiniones la falta de responsabilidad de los políticos en su función y la construcción que hacen los medios del contexto, que favorece la apatía y la desimplicancia.

Para los jóvenes, la política actual de los partidos políticos de la provincia está viciada por prácticas de la contraprestación y de privilegios para determinados sectores que

⁶ Las PASO (Elecciones Primarias Abiertas Simultaneas Obligatorias) son un método de selección de candidaturas para cargos públicos electivos nacionales y de habilitación de partidos y alianzas para competir por tales cargos. Son abiertas porque todos los ciudadanos participan de las elecciones (sean o no afiliados a un partido político), simultáneas porque el voto de toda la ciudadanía determina todas las candidaturas en un mismo acto electoral, y obligatorias para todos los ciudadanos y todos los partidos y alianzas que pretendan competir en las elecciones generales.



terminan conservando posiciones de poder, lo cual configura un juego donde *"se le da más al que más tiene y se le quita casi todo a los que no tienen ya casi nada"*. De este modo se piensa a la política como algo sucio, corrupto, que recrearía el efecto Mateo (Tenti Fanfani, 2006).

En este sentido, los jóvenes también manifiestan que la política no ha sido siempre así; su condición actual es un espejo de las prácticas llevadas adelante por los políticos en el poder. La figura del político está asociada a la corrupción, al engaño, a la mentira, al enriquecimiento propio en detrimento de las necesidades de los sectores más desfavorecidos de la sociedad.

¿Cómo la política no ha podido aún brindarles mejores condiciones de vida a las mayorías? El descreimiento en ella como forma de cambiar la sociedad, sostenido por la mayoría de los jóvenes, encuentra en la figura del político un determinante preciso.

"No veo ningún progreso para la gente, son todas promesas pero no las veo cuando ganan los políticos", "la política actual está en decadencia porque cada vez los políticos bla, bla, bla... y al momento que asumen el poder de ninguno de lo que prometen cumplen..." debido a esto *"hacer política hoy es hacer que la gente esté al divino cuete, que apoye algo que en realidad no hace nadie... es convencer a la gente y después no hacer nada"* (EI 09).

Los anteriores constituyen elementos de un sentimiento colectivo de decepción y descreimiento frente a la democracia que es cuestionada globalmente y afirman *"La democracia como forma de gobierno está dañada por la corrupción, no es efectiva ni confiable. El voto en blanco ya no genera diferencia y termina favoreciendo a candidatos poco representativos"* (EI 179).

¿Se puede cambiar esta forma de gobierno? El cambio aparece en dos dimensiones, por un lado la individual, que, disciplinada al modelo y su exacerbación del individualismo, permite alcanzar proyectos y metas propias sin tener en cuenta al colectivo social. Por otro lado, los jóvenes señalan que, a través de la ayuda mutua y la cooperación, se podría lograr un cambio social del cual sería protagonista la juventud. El cambio aparece en el imaginario como la suma de voluntades individuales.

La política aparece también como una forma de vida, una opción para vivir. Los sectores populares señalan que la política es una herramienta para darle beneficios a la gente, pero que, de hecho, en la realidad ello ocurre en forma temporaria. La actividad política se convierte en un trabajo, una 'changa'.

De la política actual se obtienen *"beneficios mutuos"*, esto es, se beneficia el político por los votos que logra reunir a través de *las prácticas de la contraprestación* (entrega de dinero, bolsones, chapas, colchones a cambio del voto) y se beneficia también la persona que los recibe. Según se pone de manifiesto, el juego de la política se acrecienta más en el tiempo de las elecciones. Aquí la política aparece como un juego



obligado, *"donde te obligan a ingresar y no podes zafar"*, de hecho, *"alguna gente va porque está interesada en la política y otros por campaña y beneficio, votan al que lo ayuda, van solo por eso"*

En este sentido, emerge esta idea de la política como una alternativa para vivir *"con la política uno puede conseguir becas, bolsones, trabajo, es decir brinda a los pobres un acceso"* (EI 11).

La política como un trabajo es un concepto en crecimiento, puesto que al indagar por lo que representa la política para la gente, para los jóvenes en particular, surge la asociación entre política y fuente de ingresos. *"La política es una changa en épocas de elecciones"*, *"hay que beneficiarse uno mismo, hacer plata"* (EI68).

De lo anterior se deduce la presencia de dos grupos de visiones. Para los jóvenes de extracción popular, la política aparece liberada de la filiación ideológico-partidaria. En la medida en que constituye una práctica que remunera mínimos ingresos para el joven, la adhesión ideológica pasa a segundo plano, al punto de desaparecer. *"Me da igual quien sea el candidato, si me pagan para ser fiscal, trabajo"* (EI14). Las actividades son fiscalizar partidariamente el comicio, transportar gente desde los barrios a las escuelas donde se vota, abastecer de alimentación a la unidad básica o el centro vecinal, repartir folletos, formar parte de los actos de campaña previos a la contienda electoral como público asistente.

-Etapa cuantitativa

A través de la etapa cualitativa de la investigación pudimos construir categorías desde la voz de los actores y tomarlas como referencia cierta en la etapa cuantitativa.

Para esta última etapa se encuestaron a 1912 jóvenes, quedando un total de 1900 casos en firme. De estos, el 41,5 % tenían entre 14 y 19 años; el 35,1 % entre 20 y 25 años y el 19,8 % entre 26 y 30 años. De ellos, 47,7 % son varones y 52,3 % mujeres. Los jóvenes alcanzados por el estudio son solteros en un 82,4 %; solo un 9,5 % son casados y un 7,2 % unido de hecho. De ellos, un 74,8 % no tiene hijos y un 11,8 % tiene un solo hijo. Las familias están integradas por entre 4 y 7 miembros. De manera tal que el rol de los jóvenes es mayoritariamente de hijos, el 82 % vive en casa con su familia.

El nivel de instrucción con el valor más alto es el de secundario completo con 28 %, no apreciándose diferencias significativas entre el nivel de instrucción de la madre y el padre. El 64,4 % es estudiante y el 35,5 % no estudia. El 70 % de los encuestados dice no tener referente o modelo a imitar. El 30 % restante reconoce tenerlo. Un 17,6 % dice participar de actividades políticas y un 81,2 % dice no estar afiliado a ningún partido político. De los que sí aceptan estar afiliados (17,6 %), aparece en primer término el Partido Justicialista (PJ) con 18,3 %; el Frente para la Victoria con 2,8 % y el Partido Renovador de Salta (PRS) con 1,8 %, el resto de los partidos no aporta valores significativos. Sin embargo, al preguntarles si se afiliarían a un partido político, el 24 % dice que lo haría, frente a un 64,2 % que no. Del 24 % que manifiesta interés por



afiliarse un 27 % lo haría al PJ; un 9,5 % al Partido Obrero; un 4,1 % al PRS; un 2 % al Frente para la Victoria; un 9,5 % no se afiliaría a ninguno y un destacable 42 % no contesta a la pregunta.

En cuanto a la consideración acerca de la participación política de los jóvenes, los mismos jóvenes opinan:

Consideras que la participación de los jóvenes en política es		
Poca	1282	67,5 %
Mucha	410	21,6 %
Ninguna	208	10,9 %
Total	1900	100,0

Las visiones acerca de sus pares, y la suya propia, da cuenta de una amplia mayoría de jóvenes que no están interesados en participar en política. Ponderando los motivos por los cuales no se muestran interesados, emergen las siguientes opiniones: un 45,1 % la asocia a la corrupción y al robo; un 23,7 % piensa que para hacer política hay que ser egoísta y mala persona, y un porcentaje cercano al 19 % cree que para ser político hay que tener 'cuña', es decir, formar parte de una red de relaciones sociales que permitan a un joven ser candidato.

Ante la pregunta sobre atributos que debe tener un buen político, la voz de los jóvenes distribuye así sus preferencias:

Primer atributo que debería tener un buen político	Fi	Porcentaje
Honestidad	944	49
Responsabilidad con la gente y con su función	486	25,5
Velar por el bien común	128	6,2
Desinterés	108	5,7
Vocación de servicio	96	5,1
Solidaridad	66	3,4
Compromiso colectivo	72	3,8
Total	1900	100

En este caso, las cualidades indispensables según la mirada de los jóvenes para ser un buen político es la honestidad en un 49 % y la responsabilidad para con la gente y su función en un 26,6 % y desinterés 11,9 %. Preguntados acerca de la existencia de estos 'buenos políticos' dijeron que sí existían 21,7 % y que no existían 78,3 %.

En cuanto a los malos políticos, varias características los definen. En primer lugar, el autoritarismo (81 %) y, en segundo lugar, la corrupción (23,4 %), seguido por la mentira (22,2 %), la ineficiencia e incumplimiento de sus funciones (19 %).



Respecto de los malos políticos, el 81 % de los jóvenes dice conocer alguno con estas características.

Para conocer la inclinación hacia la participación o vocación política, se les preguntó si ocuparían algún cargo político y el 26,31 % contestó que sí lo haría y un 73,69 % que no estaba dispuesto. Entre el 26,31 % que sí ocuparía un cargo, 12,4 % sería presidente o diputado respectivamente, 11,8 % concejal, 8,1 % intendente, 7,5 % gobernador y 6,8 % senador.

¿Tenés algún referente político? Lo tienen un 21,7 % y no lo tienen un 78,1 %. Esta pregunta de referentes políticos ha sido contestada con las mismas preferencias que la existencia de los buenos políticos, ante la cual dijeron que existían los buenos políticos un 21,7 % y que no existían un 78,3 %.

Los referentes más elegidos son el Che Guevara y Eva Perón. Señalan en ellos el horizonte utópico, la entrega y la pasión; evidentemente, características del político modelo para los jóvenes. Asimismo, se encontraron referencias a líderes de grupos musicales y también deportivos. Estas identificaciones expresan una ausencia de referentes normativos generales y también de un horizonte utópico, ante esta situación, toman como referentes marcos modelos de diferentes formas de expresión – en general artístico culturales o deportivas. En los jóvenes salteños aparece la familia como referente y modelo a imitar en un 25,7 % y como apoyo a sus proyectos en un 24,5 %. Podemos afirmar que para los jóvenes salteños de entre 14 y 29 años, la familia es, en primer término, un refugio afectivo con un 40,7 % de adhesión, fortaleciendo la posición fijada por Maffesoli (1990) acerca de que las relaciones de los jóvenes son eminentemente *afectuales*.

En torno al eje 'educación', señalan los jóvenes que la educación es el factor trascendental que ellos apuntarían para cambiar el futuro de la sociedad (63.3 % de las opiniones). La conciencia humanitaria (13 %), la justicia real (7,7 %), la solidaridad (6 %) y la participación política activa (5,6 %) son elementos que coadyuvarían a mejorar la situación actual, pero se pone de relieve el valor que le otorgan a la educación. Cabe destacar que a medida que crece el clima educativo de la familia de origen, crecen también la consideración acerca del rol de la educación como factor promotor de un futuro mejor.

Factores que promoverían un futuro mejor para la sociedad en su conjunto. Opciones de mayor respuesta		
1. La educación	859	63,3 %
2. La conciencia humanitaria	170	12,8 %
3. Ejercicio de la justicia	109	8,2 %
4. La solidaridad	81	6,1 %
5. La participación activa	74	5,6 %



Los entrevistados señalan que la educación es también política. La educación ayudará a la gente a tener una visión diferente de la realidad, a tomar decisiones acertadas y a demandar atención a las necesidades del colectivo popular. Se trata de

"... tener educación para poder tener visiones políticas y tomar decisiones acertadas sobre la administración ya sea del Estado, o ya sea de una provincia, o un departamento. Sin educación no puede haber política, digamos; y la política al mismo tiempo tiene que fomentar que haya educación porque de esa forma, mientras más educación tengan todas las personas más participación va a haber" (EI 73).

Hallazgos y reflexiones

Una de las categorías consolidadas por el estudio es la mercantilización de la política, enunciada en 'la política como trabajo', como una fuente de ingresos, es decir, la política liberada de filiación ideológica. Esta categoría se constituye a partir de la evidencia recogida en las elecciones internas de los partidos en Salta.⁷ Concurrimos a los lugares de votación para entrevistar a jóvenes votantes, fiscales, fiscales generales; allí pudimos dialogar con fiscales que no adherían al partido para el cual fiscalizaban, sino que habían sido contratados. Esto ocurrió en la mayoría de los lugares de votación, independientemente del arco político en el que se inscribiera tal o cual partido. Esta situación quedó registrada en la categoría de '*la changa de la política*', reflejando así una actividad precaria, en negro y efímera, en la errática trayectoria de buscar y encontrar trabajo. En un contexto como el de la ciudad de Salta, hacia fines de 2014, 8 de cada 10 trabajadores informales de entre 18 y 24 años son pobres.⁸ Además, la desocupación castiga con mayor peso en esta franja etaria, trepando casi al 41 %. En el interior provincial, las posibilidades del primer empleo se reducen a la administración pública. En tal situación, el acceso a un puesto laboral queda vinculado a 'contactos', a 'influencias', a lo que se conoce como 'tráfico de influencias', lo cual genera una cultura del acomodo que es rechazada por ser injusta, corrupta. Las competencias y la formación académica se desdibujan en este tipo de práctica social donde lo que prima

⁷ El trabajo de campo se dio en las internas de 2011, y se actualizó con nuevas salidas en 2013. Las internas constituyen el antecedente de las actuales PASO.

⁸ Según datos del Instituto de Estudios Laborales y del Desarrollo Económico (IELDE) de la Universidad Nacional de Salta, en 2010 el 85,6 % de los trabajadores de jornada completa de entre 18 y 24 años no cobraba el SMVM en la provincia. Son los que ganan menos si se los compara con los otros grupos. El 54,4 % de los empleados de entre 25 y 29 años no alcanzaba el piso legal en sus sueldos. Esa realidad solo la atraviesa el 35,1 % de los asalariados salteños de entre 30 y 39 años. Más del 50 % de los mayores de 40 años está por debajo de esa línea. En 2010 el SMVM era de \$1840 y pasó a \$2300 en el año 2011. Si bien el Desempleo Juvenil (DJ) está a tono con el desempleo en el mercado de trabajo a nivel nacional, las desventajas se agudizan en suelo salteño. En el 2011, 52,7 % de las personas de entre 18 y 24 años no llegaban al SMVM en el promedio país y en el NOA, el 79,3 %. En Salta, el 85,6 % de acuerdo a datos del IELDE (Tomado de Juárez, 2014).



es el 'roce social'. Una mayor acreditación no prepara para el acceso al primer trabajo, en 8 de cada 10 jóvenes salteños.

Ante este panorama, para los jóvenes de sectores populares, la política –en periodo preelectoral, y en el acto eleccionario como tal– representa una actividad por la cual se pueden percibir ingresos. Encontramos casos de jóvenes que habían 'trabajado' como fiscales en cuatro elecciones anteriores al 2011, y en partidos políticos tanto oficialistas como del arco de la izquierda. De este modo, estamos ante una práctica social donde la adhesión ideológica se desdibuja.

Por otra parte, también hallamos prácticas de entrega de bolsones de alimentos, chapas, colchones y dinero. La crítica hacia estas prácticas políticas –más visibles en el acto eleccionario en sí– es que se convierten en instrumentos de captura de votos,

"es la política como botín, acumulan necesidades de la gente y utilizan recursos del Estado para cubrirlas, usando las necesidades de la gente para conseguir el voto, usan la mentira y la plata la invierten en ellos y no en la gente, solo buscan su propio bienestar" (EI 35).

Tales prácticas, entendidas como intercambio de favores entre punteros políticos y el electorado, vienen a convertirse en paliativos de necesidades diarias, propias de quienes transitan cotidianamente la pobreza y la desocupación. Esto da lugar a una serie de intercambios entre el político, el intermediario y los sujetos, de modo tal que se afianzan ciertos vínculos donde el beneficio es recíproco. De cierto modo, este tipo de intercambios ponen de manifiesto las estrategias limitadas de elección que tiene un pobre para poder '*elegir*' en términos de participación política plena. La realidad les marca prioridades básicas como el alimento o la salud que, en tiempos de elecciones, pueden llegar a paliarse, aunque sea temporalmente.

En este sentido, Auyero (2001) aporta que el intercambio que tiene lugar entre patrones y mediadores ocurre de una manera implícita. Los intercambios de votos por favores se erigen como sinónimos de las cosas y sinónimos de la gente: implícitamente, se vinculan a la continuación de la distribución de favores o de un programa de asistencia social específico. Para que este chantaje funcione y se reproduzcan los beneficios de la política, son otorgados con cierta performance que públicamente presenta a la cosa dada o favor otorgado no como chantaje, "sino como amor por el pueblo, como lo debemos hacer como político o como lo que Evita hubiese hecho" (Auyero, 2001: 11). Es por esto que las prácticas clientelares deben ser entendidas no simplemente como una transacción de bienes por votos, sino como contenedoras de cosas y palabras, acciones distributivas y performances. Los beneficios de la política en las elecciones, 'el juego' donde las posiciones son altamente asimétricas en términos de poder, marcan que los sectores populares pueden aprovechar este tiempo en estrechos márgenes o grados de libertad para sostener la sobrevivencia básica. Las condiciones



estructurales que los colocan en condiciones de extrema vulnerabilidad social siguen existiendo luego de las elecciones, aun cuando ello pueda matizarse “*mientras dure la campaña*” (EI 58).

En este sentido, desde una mirada bastante persuasiva, Auyero (2011) muestra que estas prácticas, lejos de encarnar una manipulación de los punteros “cínicos” que someterían a los ingenuos clientes, el habitualmente llamado clientelismo político

... representa un recurso eficaz de resolución de problemas (a menudo el único recurso eficaz en un contexto de desaprobación de desprotección estatal generalizada), que recurre a una intervención política personalizada habitualmente no condicionada, y que se retribuye en virtud de la obligación –planteada en el clásico trabajo de Marcel Mauss (1973)– de la reciprocidad más que de demandas explícitas por parte del *puntero*” (Auyero, 2011: 27).

La celeridad de un mundo de flujos, atributo del tono de época contemporáneo, impacta en las esferas de la representación, la democracia, las instituciones y redefine así la esfera de lo público. La acentuación de los procesos de democratización con ajuste estructural y la extendida corrupción han llevado a ciertas instituciones como la práctica política a una fuerte crisis de representación. Los jóvenes entrevistados manifiestan su incredulidad frente a la política; es decir, no creen en las prácticas de los referentes políticos. Estos se asocian con la figura de la corrupción, que es denunciada por los jóvenes como una práctica individualista, presente en casi todas las esferas de la sociedad. El accionar de los funcionarios públicos deja transparecer diariamente actos de corrupción. Del análisis de las opiniones vertidas por los jóvenes sobre la política, se destaca la crítica hacia las prácticas políticas corroidas e injustas que se observan en los partidos políticos, las acciones de los funcionarios públicos. De este modo, se observa la presencia de *una cierta apatía* en los jóvenes que puede muy bien obstaculizar su participación, su involucramiento con aquellas esferas institucionales que deciden en torno de la *res pública*. Sin embargo, se observa que los jóvenes ensayan otras formas de hacer política por fuera de los circuitos tradicionales de representación de la democracia. Otra razón de peso de este alejamiento o rechazo a participar en el juego de la política se sustenta en la pérdida de credibilidad en los políticos, vinculados mayoritariamente a prácticas corruptas y clientelares. En este sentido, este hallazgo es coincidente con los resultados alcanzados por Balardini (2000) quien en su investigación acerca de la participación política encontró la existencia de un cuadro restrictivo y hasta reactivo a la promoción de la participación.

Las críticas hacia la política actual como corrupta, encarnada en los liderazgos políticos y los partidos tradicionales salteños nos indican que el espacio del partido está siendo fuertemente cuestionado por las configuraciones juveniles. Nuestros resultados coinciden con otras investigaciones en el país que dan cuenta de que los



espacios tradicionales de socialización política como los partidos, los gremios, los movimientos organizados e incluso las instituciones educativas representan ámbitos vedados para el protagonismo juvenil, convirtiéndose estos en vías de clausura para la participación.

El malestar de los jóvenes con la política se inscribe en la subjetividad y reconfigura los modos de concebir y actuar en lo público. Esto marca que los compromisos políticos de las juventudes son distintos a los que tuvieron las generaciones que los precedieron y parecen estar más cercanos a causas y nombres propios que a instituciones u organizaciones. Desde estas coordenadas es que "en las décadas del noventa y en el cruce de siglos que las agrupaciones juveniles van a encontrar en el territorio de la cultura un espacio posible para disputar la legitimidad en los modos de nombrar la vida" (Saintout, 2009: 11).

En el caso de la investigación en Salta, otro de los hallazgos indica que los espacios de participación un tanto masiva de los jóvenes se ubica en las OCS: organizaciones del carnaval salteño.⁹ Estos constituyen colectivos artísticos y culturales, de territorialidad barrial fuerte, con estilos de liderazgos adultos que promueven una práctica de 'alojamiento' de jóvenes durante todo el año. Las actividades de estos colectivos ganan protagonismo en el carnaval, y en el curso, pero representan en sí mismos un modo de organización y de estilo de vida que interpela a los jóvenes que integran tales espacios.

Por otra parte, otro de los descubrimientos nos habla de una necesidad de los jóvenes: otras formas de hacer política, más cercanas a la realidad de las personas. Para ellos, se trata de un 'deber ser de la política': esto es, la necesidad de avizorar un horizonte utópico atravesado por valores de igualdad y libertad. Otra forma de hacer política permitiría soñar: "*soñar con el progreso permitiendo tener esperanza de un cambio*" (EI 97). De este modo, la actividad política sería una herramienta de cambio, una ayuda para el pueblo, la política asume un compromiso con la comunidad tendiente a resolver situaciones de injusticia social. Interrogados sobre los modos en que podría cambiarse la actividad política, el panorama no es alentador, ya que ellos mismos no se colocan como protagonistas de este cambio, en lo que respecta a los espacios tradicionales de participación. Un 49 % de los encuestados opina que el cambio social se daría a través de la suma de voluntades individuales.

Finalmente, hemos encontrado como hallazgo la emergencia de nuevas identidades políticas de los jóvenes, ya no atravesadas por un nuevo partido o postura ideológica, sino más bien por un vínculo diferente con el Estado en una sobreadaptación a lo instituido. La política mercantilizada viene a dar cuenta de una politización semirentada, lo que hace visible una búsqueda de los jóvenes por incluirse en precarias actividades

⁹ Sobre estos colectivos hemos escrito ya en otras instancias. Véase Zaffaroni (2007); Juárez y Zaffaroni (2011); Juárez y Zaffaroni (2009).



remunerativas. La mercantilización de la actividad política como práctica social tensiona la categoría teórica de la participación política.

Bibliografía

- Arditti, B. (2005). *¿Democracia post-liberal? El espacio político de las asociaciones*. Barcelona: Rubi.
- Auyero, J. (2001). *La política de los pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo*. Buenos Aires: Ediciones Manantial.
- Balardini, S. (Comp.) *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*. Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales Editorial/Editor.
- Bonvillani, A., Palermo, I., Vázquez, M. y Vommaro, P. (2010). *Del Cordobazo al Kirchnerismo. Una lectura crítica acerca de los períodos, temáticas y perspectivas en los estudios sobre juventudes y participación política en la Argentina*. En Alvarado, S. y Vommaro, P. (Comps.) *Jóvenes, cultura y política en América Latina: algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas 1960-2000*. (pp. 44-73). Rosario: CLACSO - Homo Sapiens Ediciones.
- Castel, R. (2003). *La metamorfosis de la cuestión social*. Buenos Aires: Paidós.
- Castoriadis, C. (2004). *Sujeto y Verdad en el mundo histórico-social*. Buenos Aires: FCE.
- Escobar, A. (2005). *Otros mundos (ya) son posibles: autorganización, complejidad y culturas poscapitalistas*. En Escobar, A. (2005). *Más allá del Tercer Mundo. Globalización y diferencia*, Bogotá/Popayán, ICANH-Universidad del Cauca.
- Giddens, A. (2003). *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Editorial Amorrortu.
- Grimson, A. (2003). *La vida organizacional en zonas populares de Buenos Aires*. Buenos Aires: Working Series Paper 02.
- Haraway, D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.
- Huergo, J. (2004). *La formación de sujetos y los sentidos político-culturales de comunicación/educación*. En Toscano, E. y Laverde, M. (Comps.) (2004) *Debates sobre el sujeto, perspectiva contemporánea*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Juárez, M. y Zaffaroni, A. (2009). *El carnaval: un espacio comunicacional joven. El caso de la comparsa*. I Jornadas Regionales de Actualización en Comunicación: La investigación en Comunicación Social. Universidad Católica de Salta. Facultad de Artes y Ciencias. Departamento de Comunicaciones Sociales. Red COBINCO, Secretaría de REDCOM. Salta (paper).
- Juárez, M.C. (2014). *Participación de los jóvenes en el mercado de trabajo: un análisis de la condición juvenil en Salta*. Trabajo final para el Seminario Mercado de trabajo, informalidad y protección social en Argentina en el siglo XXI. Doctorado en Cs. Sociales, UBA.



- Juárez, M. y Zaffaroni, A. (2011). *La dimensión formativa de los espacios sociales: procesos identitarios y protagonismo juvenil en las organizaciones del carnaval salteño*. Congreso Comunicación/Ciencias Sociales desde América Latina: "Tensiones y Disputas en la Producción de Conocimiento para la Transformación". Facultad de Periodismo y Comunicación Social. Universidad Nacional de La Plata (UNLP) (paper).
- Kruger, M. (2012). *La invención de la juventud, entre la muerte de las naciones y su resurrección*. Clase introductoria. CAICYT CONICET /JUV.
- Larrosa, J. (2003). *Entre las lenguas. Lenguaje y educación después de Babel*. Barcelona: Laertes.
- Lechner, N. (2002). *Las sombras del mañana*. Santiago de Chile: Colección Escafandra.
- Lipovetsky, G. (1990). *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona: Anagrama.
- Margulis, M. y Urresti, M. (1998). *La segregación negada. Cultura y discriminación social*. Buenos Aires: Biblos.
- Marradi, A., Archenti, N. y Piovani, J. (2012). *Metodología de las Ciencias Sociales*. 2º edición. Buenos Aires: CENGAGE LEARNING.
- Pérez, G. y Natalucci, A. (2012). *Vamos las bandas. Organizaciones y militancia kirchnerista*. Buenos Aires: Editorial Trilce.
- Reguillo Cruz, R. (2000). *Emergencia de Culturas Juveniles. Estrategias del desencanto*. Editorial Norma, Buenos Aires.
- Reguillo, R. (2004). *El año dos mil, ética, política y estética: imaginarios, adscripciones y prácticas juveniles. Caso mexicano*. En Margulis, M. y Laverde, M. (Comps.) (2004). *Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. (pp. 46-54). Bogotá: DIUC, Siglo del Hombre Editores
- Saintout, F. (2011). (Comp.) *Jóvenes argentinos: pensar lo político*. Buenos Aires: Prometeo.
- Saintout, F. (2012). *Jóvenes: nuevos modos de recrear la política*. Clase 3. CAICYT CONICET /JUV.
- Serna, L. (1998). Globalización y Participación Juvenil. En *Revista Jóvenes N° 5*. México D.F: Causa Joven.
- Sennet, R. (2000). *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Touraine, A. (1992). *Crítica a la modernidad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Urresti, M. (2002). *Paradigmas de participación juvenil: un balance histórico*. En Balardini, S. (Comp.) *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*. Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales Editorial/Editor.



- Vázquez, M. (2007). *Apuntes sobre la socialización política de jóvenes piqueteros*. En Villanueva, E. y Masetti, A. (Comps.). *Movimientos sociales y acción colectiva hoy*. Buenos Aires: Prometeo.
- Vázquez, M. y Vommaro, P. (2008). La participación juvenil en los movimientos sociales autónomos de la Argentina. El caso de los Movimientos de Trabajadores Desocupados (MTD). En *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*. N° 6. (pp. 485-522) CINDE-Universidad de Manizales.
- Vommaro, P. (2012). *Aproximaciones a las relaciones entre juventudes, políticas y culturas en la Argentina y en América Latina actuales: miradas desde las modalidades de participación política de los jóvenes en movimientos sociales Clase 1*. CAICYT CONICET /JUV.
- Zaffaroni, A. (2007). *Jóvenes en comparsa. Los jóvenes participantes del carnaval salteño (OCS)*. En Zaffaroni, A. (Comp.). (2007). *I Simposio Latinoamericano de expertos en el área jóvenes/juventud. Fronteras en la vida de los jóvenes*. Salta: Milor.
- Zaffaroni, A y equipo de investigación (2008). *El futuro a través de la mirada joven en Salta. Ciudad de Salta y municipios adyacentes: Cerrillos, Vaqueros, La Caldera y San Lorenzo, a partir de sus particulares culturales*. Salta: Milor.
- Zemelman, H. (2011). *Conocimiento y sujetos sociales. Contribución al estudio del presente*. La Paz: Instituto Internacional de Integración del Convenio Andrés Bello (III-CAB).